

3 ENERO

SUEÑO VOCACIONAL
DE LOS 21 AÑOS



“

*Has de atraerlos con
dulzura y persuasión*



Encontróse otro día con él, y en confianza le contó que había tenido un sueño, gracias al cual había comprendido que, con el andar del tiempo, establecería su morada en cierto lugar donde recogería a muchos jovencitos para instruirles en el camino de la salvación.

No determinó el lugar, pero parece que se refería a lo que contó por vez primera en 1858 a sus hijos del Oratorio, entre los que estaban Cagliero, Rúa, Francesia y otros. Había visto el valle de debajo la alquería de Susambrino convertirse en una gran ciudad, por cuyas calles y plazas corrían turbas de chicos alborotando, jugando y blasfemando.

Como tenía horror a la blasfemia y era de carácter pronto y vehemente, se acercó a los muchachos, riéndoles por blasfemar y amenazándoles si no se callaban; pero como ellos no cesaran de lanzar horribles insultos contra Dios y la Santísima Virgen, Juan empezó a golpearles. Pero ellos reaccionaron y, echándose encima, descargaron sobre él fuertes puñetazos. El escapó, pero le salió al paso un Personaje, que le requirió a detenerse y a volver hasta aquellos arrapiezos, para persuadirles a ser buenos y no hablar mal. Juan objetó que le habían pegado y que peor le iba a ir, si volvía otra vez con ellos. Entonces aquel Personaje le presentó a una nobilísima Señora que se adelantaba, y le dijo:

- Esta es mi madre: entiéndete con ella.
- La Señora, dirigiéndole una mirada llena de bondad le habló así: Si quieres ganarte a estos pilluelos, no has de presentarles cara con golpes, has de atraerlos con dulzura y persuasión.

Y entonces, como en el primer sueño, vio que lo muchachos se transformaban en fieras y después en ovejas y corderos, que él tomó como pastor por orden de la Señora.



Tras la muerte de don Calosso, uno de los acontecimientos más importantes de la vida de Juanito es la división de la herencia de su padre, que terminaba con todo el período de discusiones con Antonio. Su hermanastro había cumplido su mayoría de edad el 3 de febrero de 1830. La conocida casita de I Becchi quedará dividida y las tierras serán repartidas entre los tres hermanos: por un lado Antonio, y por otro José y Juan juntos.

De este modo, Juanito quedará libre de la presión de su hermano, y podrá continuar su camino hacia el sacerdocio. La granja de Sussambrino será el nuevo lugar donde residirán su madre y su hermano José, desde el invierno de 1831 hasta 1839.

José Turco, al que Juan cuenta este sueño, deja este testimonio: "Hasta que no fue sacerdote, el seminarista Juan Bosco solía subir cada día a la cima de una viña propiedad de Turco, en la partida llamada Renenta, donde pasaba gran parte de la jornada a la sombra de los árboles de que estaba poblada".

Fue allí donde se le repitió el sueño vocacional a los 21 años de forma resumida, pero recogiendo el núcleo del mismo: "No has de presentarles cara con golpes, has de atraerlos con dulzura y persuasión". De nuevo, el Sistema Preventivo de Don Bosco y la *amorevolezza salesiana* salen al encuentro del joven seminarista para configurar su praxis vital.